

CRÍTICA A LA ESCUELA MEDIA

Reflexiones de
un recién egresado

EZEQUIEL
VASEN

Crítica a la **escuela media**

CRÍTICA A LA ESCUELA MEDIA

Reflexiones de
un **recién egresado**

Ezequiel Vasen

Vasen, Ezequiel
Crítica a la Escuela Media : reflexiones de un recién egresado / Ezequiel Vasen. - 1a ed. - Rosario : Homo Sapiens Ediciones, 2021.
Libro digital, PDF. - (Educación)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-771-681-8

1. Educación Secundaria. I. Título.
CDD 373.01

© 2020 · **Homo Sapiens Ediciones**

Sarmiento 825 (S2000CMM) Rosario | Santa Fe | Argentina

Tel: 54 341 4243399 | 4253852 | 4406892

editorial@homosapiens.com.ar

www.homosapiens.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

ISBN 978-987-771-681-8

Corrección: Laura Di Lorenzo

Este libro se terminó de imprimir en julio de 2020

en **Buenos Aires Print** de Walter A. Santiago | Tel. 011 4225-65535

Pte. Sarmiento 459 | Lanús | Buenos Aires | Argentina.

*¡Maldito sea todo ese complejo montaje
de la inteligencia del Estado y los profesores!*

F. NIETZSCHE

Schopenhauer como educador

Índice

PRÓLOGO	11
CAPÍTULO PRIMERO. Repensar la escuela	17
1. Grilletes silábicos	17
2. El aula	29
2.1. La profanación del aula	31
3. ¿Siniestro educativo?	32
3.1. “Subjetividad pedagógica”	33
3.2. “Que todo fluya y nada influya”	36
3.3. Origen del “desencuentro”	39
3.4. Anacronismo	42
3.5. Crisis de autoridad	55
3.6. Destitución del tiempo	66
3.7. Colisión	68
4. Propuestas	69
4.1. <i>Pedagogía del oprimido</i>	70
4.2. <i>Pedagogía del aburrido</i>	70
4.3. Creatividad y emprendedorismo	79
4.4. Retrógrados	101
4.5. <i>El maestro ignorante</i>	105
4.6. <i>¿Qué pensás?</i>	111

CAPÍTULO SEGUNDO. Secundario	125
1. Castigos	126
2. Los dispositivos (TIC'S) y el aula	132
2.1. Televisor	133
2.2. Celular	134
2.3. <i>Flipped classroom</i>	137
3. Planes de estudio	140
4. Particulares	143
5. Examen, examen, examen, examen, examen... ..	144
5.1. Náuseas	151
5.2. Aburrimiento	157
5.3. Una creación espontánea	160
6. (Des)orientación Vocacional	167
7. Destruir y crear	173
8. Enseñar aprendiendo	175
9. Eutanasia institucional	176
10. ¿Qué nos queda?	177
BIBLIOGRAFÍA	179

Prólogo

*Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía;
estaba en la invención de razones para que la poesía fuera admirable*

J. L. BORGES

El Aleph

El sonrojamiento es el color de la virtud.

DIÓGENES DE SINOPE (Mársico, 2019: 73).

Todo problema educativo es un problema pedagógico y por tanto un problema político.

El fundamento último de toda educación es una relación con el otro.

El proceso de escritura de este texto constó de dos etapas divididas en varios momentos. Una primera etapa en la que un alumno egresó en el año 2017 de la escuela secundaria rebalsado de odio hacia tres cuestiones en especial: la escuela (en tanto institución social), los compañeros y sus prácticas estudiantiles y el conjunto de las prácticas institucionalizadas docentes. (A esto último me referiré cada vez que hable de los docentes y no a una persona, grupo o acción en particular.) Según Nietzsche el odio, la risa y la burla son el motor del conocimiento (Foucault, 1996); al menos lo fueron en mi caso.

En este primer momento produjo un texto en el que cuestionaba diferentes situaciones y prácticas demasiado específicas. Eran muchas las preguntas que me inquietaban en ese periodo y las he mantenido a lo largo de la

producción de todo el texto; entre ellas cabe destacar: ¿Por qué los alumnos no prestan atención en clase? ¿Por qué nadie estudia para los exámenes? ¿Por qué casi la mitad de los alumnos entrega “en blanco”? ¿Por qué los docentes no logran hacer nada al respecto? ¿Por qué hay exámenes? ¿Es necesario dar cuenta del conocimiento que se tiene sobre un tema a la persona que evalúa? Suponiendo que así sea, ¿refleja lo escrito en un examen ese conocimiento? ¿Por qué en la mayoría de los casos quien repite cual loro y obtiene un diez sabe menos que otros que son calificados con una nota inferior? ¿Qué prácticas institucionales derivan en esto? ¿Cómo son los sujetos cuando egresan del secundario? ¿Cómo se relaciona la escuela con una materialidad externa que le resulta ajena? ¿Hay una solución al problema actual? ¿Es posible una educación distinta? ¿Cómo podría ser?

En la búsqueda de respuestas surgió una “voluntad de verdad” –más preocupada por el poder que por la verdad– que, nutrida de diversos autores, buscó imponerse y dominar, constituyendo una transición hacia una segunda etapa.

El segundo periodo estuvo caracterizado por una legitimación de lo escrito previamente y su consecuente ampliación.

Creo que la escuela debe ser un lugar para conocer, no para memorizar divulgaciones; un lugar para escritores, no para escribas. Debemos profanar no solo el aula sino el conocimiento, no en acto sino en potencia, no divulgar sino darle al vulgo la capacidad de crear culto. Este ensayo es una divulgación, pero no de un saber sino de un “ethos crítico” (Foucault, 1993 y Butler, 2002) que en el marco de una “ontología de nosotros mismos” lleva adelante una “actitud límite”; analiza y reflexiona sobre los límites de lo permitido (y posible) en una praxis de franqueamiento; extraer de la “contingencia que nos hizo ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos”. La virtud de “poner en riesgo el orden establecido” al practicar el arte de la ingobernabilidad: el deseo

de “no ser gobernado *de esa forma*, por ése, en nombre de esos principios, en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos” (Foucault, 1993 y Butler, 2002). En síntesis, la acción de este “ethos crítico” radica en la subversión a la norma que rige la relación pedagógica. El saber cómo una actitud, no un papel.

Entre las consecuencias de la dispersión temporal de la producción del texto se hallan una convergencia de estilos diversos propios de una maduración en la escritura, un carácter tautológico, algunas falencias conceptuales y un cambio continuo en el autor (cuya máxima expresión es mi actual rechazo a algunas cuestiones que he escrito); estas tres cuestiones me hicieron dudar severamente de la publicación, pero traté de obrar para reducir las falencias y lo tautológico sin perder mi posición inicial.

El texto en su conjunto es un péndulo entre dos extremos: la libertad y el poder; traté de darle un orden a dicho oscilamiento dividiendo un movimiento en un capítulo y el opuesto en el segundo. Sin embargo, como toda clasificación es arbitraria y sería correcto señalar que ambas reflexiones son indivisibles entre sí.

El primer capítulo trata de una crítica a la institución escolar en tanto productora de una subjetividad; busca dar cuenta del contexto sociohistórico en el que esa producción se realiza y cómo este determina la cotidianeidad áulica, en pos de hallar el motivo por el cual se ve una tendencia a la falla del proceso productivo en los últimos tiempos. El capítulo cierra con la revisión de algunas propuestas (actuales y tradicionales) para formular una propia en base a mi experiencia cotidiana como estudiante de la escuela secundaria.

En el segundo capítulo, como su nombre lo indica, se abordan cuestiones secundarias proponiendo cambios específicos para la escuela media de hoy. Dichas reflexiones abandonan el rumbo de la libertad en pos de proponer

nuevas relaciones de poder concretas, que deben ser discutidas y que aquí aparecen simplemente bosquejadas. El porvenir, terreno de batalla entre lo anhelado y lo probable, ocupa un lugar privilegiado en las últimas páginas.

Este ensayo comete el (necesario) pecado de hace *ceteris paribus* con todas las variables que no pertenecen estrictamente a lo pedagógico-didáctico e institucional *per se*. Cuestiones dejadas de lado para dar lugar a reflexiones profundas que superen la emergencia de lo cotidiano. No por ello obviamos que donde hay hambre no se come conocimiento. Además, los límites en materia de herramientas analíticas me impiden estudios cuantitativos o cualitativos a partir de casos particulares construyendo este ensayo a una mera reflexión filo-pedagógica que, a partir de la experiencia personal en la escuela secundaria y de la lectura de ciertos autores, me llevó a enfrentarme a mí mismo. Ello hace de la generalización algo (erróneamente) inevitable; no considero a todas las escuelas y a todos los jóvenes idénticos a los de estas páginas. *No confundir el mapa con el territorio.*

¿Qué es este ensayo? ¿Quién es su destinatario? ¿Cuál es su propósito? ¿Por qué publicarlo? La respuesta a estas preguntas está contenida en las aristas de una palabra: *parrhesia*. Franca actividad discursiva de aquel que expresa desde el corazón su opinión. Coraje frente al peligro que acecha a quien enuncia una verdad sin capital científico y adversa a su auditorio; propio de quien siente el deber de asumir un compromiso consigo mismo como *truth-teller* antes que vivir en el silencioso engaño. Subversión crítica desde el que escribe con la cabeza gacha hacia el que corrige en las alturas (Foucault, 2001: 11-20). No le prometo al lector conformidad, sino irreverencia; no prometo silencio, sino voz. He aquí mi propósito: otorgarle al campo científico una perspectiva inédita e inaudita: la voz de un alumno. Infancia significa etimológicamente el que no habla, aquel que no tiene voz. El lenguaje otorga poder sobre las cosas,

apropiárnoslo es fundamental para que la libertad sea una *condición para* y no un *resultado de*. Las reformas podrían consultar a aquellos que las padecen; la pregunta y la escucha son las vías para una virtual restitución de la voz.

Capítulo primero

Repensar la escuela

*Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas
y entiendo que en el porvenir lo será.*

J. L. BORGES

“Pierre Menard, autor del Quijote”

1. Grilletes silábicos

Antes de empezar a hablar de los docentes o de la escuela, primero hay que definir los conceptos fundamentales que suelen darse por sentados. Si buscamos en internet la definición de esas palabras nos encontraremos en el diccionario de la RAE con una definición bastante austera acerca del docente: “que enseña”. Al continuar la búsqueda, hallaremos la definición de enseñar: “Instruir, doctrinar, amaestrar con reglas o preceptos”. Esta definición (ora descripción, ora prescripción) se distancia bastante de lo que considero virtuoso a la hora de enseñar. Esta acción quizás podría alejarse del adoctrinamiento (la inculcación de ideas o creencias), del instruir, lo cual implica una relación desigual en torno al saber, y de las normas, inhibitoras de vidas auténticas. No por esto considero posible una educación sin ideología, la pregunta es sobre cuáles sí y cuáles no; o, si de ética se trata, qué formas de vida permiten aquellas

ficciones, abandonando la verdad y el bien como parámetros¹. Pareciera, según la definición de la RAE, que la educación fuera una especie de lavado de cerebro, en donde el docente debe convertir al alumno en un ser que no cuestione las reglas, obedeciéndolas y defendiéndolas como si fueran ideas propias; por el momento dejamos abierto el interrogante sobre la precisión de aquella definición.

Por otro lado, la definición de alumno que encontramos depende de aquellas: “Persona que recibe enseñanza, respecto de un profesor o de la escuela, colegio o universidad donde estudia”, completando de esta manera el silogismo educativo de la RAE.

Dicho esto, cabe preguntarnos cuál es el origen de estas definiciones y cuáles son sus supuestos e implicancias.

Ya en la antigua Grecia había educación, en ese entonces en manos de los sofistas, pero la escuela tal y como la conocemos hoy debe su origen a los jesuitas. Fue un instrumento de la cristiandad para difundir su revelación. Este modelo de reclusión de cuerpos fue tomado siglos más tarde por las sociedades disciplinarias en el nacimiento de la modernidad; dando lugar a la escuela propiamente dicha. Encerrar a los infantes en una suerte de guardería segura de los nuevos delitos del capitalismo y sus leyes resulta bastante útil ya que le permite al sujeto una mayor productividad sin dispersar ni pensamiento ni manos con su prole. De allí las primeras escuelas para hijos de obreros en las fábricas. Las sociedades disciplinarias se organizarían en torno a una serie de instituciones de control con la prisión como modelo estructural. Así surgió la escuela moderna, a imagen y semejanza de la prisión. Su objetivo inicial: producir trabajadores obedientes; en tanto cuerpos dóciles que acatan y se rigen por una

1. “La falsedad de un juicio no es para nosotros ya una objeción contra él; acaso sea en esto en lo que más extraño suene nuestro nuevo lenguaje. La cuestión está en saber hasta qué punto ese juicio favorece la vida, conserva la vida, conserva la especie, quizá incluso selecciona la especie; (...)” (Nietzsche, 2012, parágrafo 4).